

Tal se quejaba Ariadna en importuno
Lamento al Cielo; y entre tanto lleva
El mar su llanto, el viento su deseo.

No carecen de mérito en la parte descriptiva las Silvas de Melendez. La paloma de Filis del mismo, es un poemita de este género: lo son tambien los romances, y sus mismas anacreónticas participan mas de esta calidad que del tono ligero, tierno y espirituoso que debiera caracterizarlas. Hablando de esto, no puede echarse en olvido al príncipe de Esquilache en sus romances, ni el tesoro que encierra el Romancero reimpresso años atras en la imprenta real.

En este género, como en otros, la poesía castellana ha tenido notable mejora. Antes se ponía todo el ahinco en el estilo. Los que lo han cultivado de algun tiempo á esta parte, han intentado y logrado hermanar la filosofía y la moral con las calidades pintorescas. Quintana en su epístola á Cienfuegos, y este en su Paseo solitario de Primavera y otras silvas, son tan apreciables por el fondo de las ideas, como agradables por la expresion ó el colorido.

LECCION XXXVIII.

Poesía de los Hebreos.

Entre varios géneros de poesía que nos toca ahora examinar, merece un lugar la antigua poesía hebrea ó la de las Escrituras. Los libros sagrados, considerados solo como los monumentos mas antiguos de poesía que hay en el mundo, presentan un campo curioso á la crítica. Hacen ver el gusto de un pais y de unos tiempos remotos. Presentan una especie de composicion muy diferente de cuantas han llegado á nuestra noticia, y muy bella al mismo

tiempo. Mirados como escritos inspirados, dan lugar á otro género de discusiones. Pero ahora nos toca considerarlos crítica y no teológicamente: y no será para nosotros poco placer, si encontramos en ellos la belleza y dignidad que piden la importancia y gravedad del asunto. Los que deseen entender fundamentalmente esta materia, deben leer el tratado bien conocido del doctor Lowth *De sacra poësi hebraeorum*, „De la poesía sagrada de los hebreos;” obra excelente, tanto por la elegancia de su composicion como por la exactitud de la crítica. En esta Leccion me valdré muchas veces de sus observaciones; pues de ninguna manera puedo yo ilustrar la materia con mas utilidad, que siguiendo las huellas de este autor ingenioso.

Poco trabajo es necesario para hacer ver que entre los libros del Testamento viejo, hay en el estilo una manifiesta diversidad, que muestra bastante claramente cual de ellos debe considerarse como composicion poética, y cual como prosáica. Como los libros historiales y los escritos legales de Moyses son evidentemente composiciones prosáicas; así el libro de Job, los Salmos de David, el Cantar de Salomon, las lamentaciones de Jeremías, gran parte de los escritos proféticos y varios trozos exparcidos por los libros historiales llevan consigo señales claras y características de que son escritos poéticos.

No hay la menor duda de que originariamente se escribieron en verso ó en algun género de números mesurados: aunque por estar para nosotros perdida la antigua pronunciacion de su lengua, no estamos en estado de asignar la naturaleza del verso hebreo; y cuando mas, pudieramos hacerlo solo imperfectamente. Grandes controversias ha habido entre los sabios acerca de este punto, cuya discu-

sion sería ahora impertinente. Cogiendo el Testamento viejo, hallamos señales claras de que se escribió mucha parte del original en estilo mesurado; y el „*disiecti membra poetae*,” lo manifiesta casi siempre. Lea cualquiera la introduccion histórica del libro de Job, contenida en los capítulos primero y segundo; pase despues al modo de hablar del mismo al principio del tercero, y no podrá dejar de conocer, que pasa de repente de la region de la prosa á la de la poesía. No solo le advierten esto los sentimientos poéticos y el estilo figurado; sino tambien la sensible alteracion en la cadencia de las sentencias y el órden de las palabras; alteracion tan grande como la que se nota pasando de los Comentarios de César á la Eneida de Virgilio. Basta esto para hacer ver que la sagrada Escritura contiene lo que estricta y rigurosamente se debe llamar poesía. Mas adelante mostraré que contiene ejemplos de casi todos los diferentes escritos poéticos. Se puede observar de paso que de aquí nace un argumento invencible en honor de la poesía; pues á nadie le es licito imaginar que sea frívolo y despreciable un arte de que usaron los que escribian por inspiracion divina, y que pareció un canal á propósito para extender el conocimiento de la verdad divina por todo el mundo.

Desde los primeros tiempos cultivaron los hebreos la poesía y la música. En tiempo de los Jueces se hace mencion de escuelas ó colegios de profetas; en los cuales empleaban sus individuos parte del tiempo en cantar las alabanzas de Dios, acompañados de varios instrumentos. En el primer libro de Samuel, cap. x v. 9. vemos una compañía de profesores, que en una ocasion pública bajaba del cerro donde estaba la escuela, „profetizando, dice el texto, con el salterio, el tímpano y la arpa de-

lante de ellos.” Pero en tiempo del rey David fué cuando la poesía y la música llegaron á su mayor altura. Él destinó para servicio del tabernáculo cuatro mil levitas, divididos en veinte y cuatro coros bajo la direccion de diferentes gefes, cuyo oficio único era cantar himnos y tocar instrumentos en las fiestas públicas. Asaph, Heman y Jeduthum fueron los principales directores de la música; y de los títulos de algunos Salmos se podrá venir en conocimiento de que tambien fueron compositores eminentes de himnos ó poemas sagrados. En el c. xxv. del primer libro del Paralipómenon se da noticia de las instituciones de David relativas á la música y poesía sagrada, que fueron ciertamente mas costosas, mas espléndidas y magníficas que las que ha habido jamas en cualquiera otra nacion.

La construccion general de la poesía hebrea es de una naturaleza singular y peculiar. Consiste en dividir cada período en dos, por lo comun de iguales miembros, que se respondan uno á otro en significacion y en sonido. En el primer miembro del periodo se exprime un sentimiento, y en el segundo se amplifica, ó se repite en términos diferentes, ó se contrasta con su opuesto; pero de tal manera que se guarda la misma estructura y casi el mismo número de palabras. Este es el espíritu general de la poesía hebrea. A cada paso ocurren ejemplos de esto abriendo el Testamento viejo. Así en el Salmo xcvi. „Cantad al Señor un nuevo cántico.—Cante al Señor toda la tierra. Cantad al Señor y bendecid su nombre.—Anunciad su salud de dia en dia. Anuncia! entre las naciones su gloria.—En todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza.—Terrible es sobre todos los dioses. Alabanza y hermosura delante de él.—Santidad y magnificencia es su santuario.”

El origen de esta forma de composicion poética entre los hebreos es llano, que se debe deducir de la manera en que acostumbraban á cantar sus himnos. Los acompañaban con música, y los cantaban á coros, ó por bandas de músicos y cantores que alternadamente se respondian. Por ejemplo, cuando un coro comenzaba el himno de esta manera: „El Señor reinó, regocíjese la tierra;” el coro ó semicoro entonaba el correspondiente versículo: „alégrense las muchas islas.”—„Nube y obscuridad al rededor de él,” cantaba el uno; y respondía el otro, „Justicia y juicio son el apoyo de su trono.” Y de este modo su poesía puesta en música, se dividia como de suyo en una serie de estrofas y antistrofas correspondientes entre sí; de donde es probable que vinieron las antífonas ó responsorios en el oficio divino de muchas iglesias cristianas.

En el libro de Esdras se dice expresamente que los levitas cantaban de esta manera: *alternatim*, „alternativamente” (Esd. III. II.): y algunos salmos de David tienen señales manifiestas de haber tenido este destino. Especialmente el Salmo XXIV, que segun se cree, se compuso para la grande y solemne funcion de trasladar al monte Sion la Arca de la alianza, es preciso que hiciese un efecto maravilloso cantado de este modo, como lo ha ilustrado el doctor Lowth. Se supone que estaba todo el pueblo aguardando la procesion. Los levitas y cantores divididos en diferentes coros y acompañados de instrumentos músicos abrian la marcha. Despues de la introduccion al Salmo, en los dos primeros versos, cuando la procesion comenzaba á subir el monte, preguntaba un semicoro: „¿Quién subirá al monte del Señor? ó ¿quién estará en su santo lugar?” La respuesta la daba todo el coro con la mayor dignidad: „el inocente de manos y de cora-

zon limpio; el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su prójimo.” Como la procesion se acercaba á las puertas del Tabernáculo, el coro con todos sus instrumentos prorrumpia en esta exclamacion: „Alzad, ó príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, ó puertas eternas, y entrará el rey de la gloria.” Aquí el coro interrumpia en voz baja: „¿Quién es este rey de la gloria?” Y en el momento de entrar el Arca dentro del Tabernáculo, respondia todo el coro: „El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.” He puesto este ejemplo ántes que otro, porque sirve para mostrar lo mucho que depende la gracia y magnificencia de los poemas sagrados, como de todos los poemas, de que sepamos el motivo por qué se compusieron, y las peculiares circunstancias á que se adaptaron, y que muchas de sus bellezas son perdidas para nosotros por no tener mas que un conocimiento imperfecto de la historia y los ritos de los hebreos.

Como el método explicado se introdujo universalmente en los himnos ó poesía música de los hebreos, llegó á esparcirse con facilidad por los demas escritos poéticos suyos, aunque no estuviesen destinados á cantarse en porciones alternadas, ni requiriesen por lo tanto este género de composicion: y haciéndose familiar á sus oidos, dió al estilo aquella gravedad augusta que correspondia cabalmente á las materias sagradas. Por eso vemos que en los escritos de los profetas reina este estilo lo mismo que en los Salmos; como por ejemplo en el profeta Isaías cap. IX. I. „Levántate, esclarece-te, Jerusalem, porque ha venido tu lumbré-y la gloria del Señor ha nacido sobre tí; porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra,—y la obscuridad los pueblos; mas sobre tí nacerá el Señor—y su glo-

ria se verá en tí; y andarán las gentes á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu nacion." Esta manera de escribir es uno de los principales caracteres de la antigua poesía hebrea, muy diferente y aun opuesta en esto á la de los poetas griegos y romanos.

A mas de esta peculiaridad de construccion, la poesía sagrada se distingue por bellezas mas excelentes, como son las de una expresion fuerte, concisa, valiente y figurada.

La concision y la fuerza son sus dos caracteres mas notables. A primera vista se podria imaginar acaso que la costumbre de amplificar siempre un mismo pensamiento por repeticion ó por contraste, haria al cabo débil el estilo de los poetas hebreos. Pero se conducian de modo que no surtiese este efecto. Las sentencias eran siempre cortas, gastaban pocas palabras superfluas, y nunca insistian mucho en el mismo pensamiento. A la concision y sobriedad de expresion es en gran parte deudora su poesía de la sublimidad que se advierte en ella; y los escritores que aspiren al sublime, adelantarán no poco en imitar en esto el estilo del Testamento viejo; porque como observé antecedentemente, no conoce el sublime enemigo mayor que la prolijidad ó la difusion. Nunca se siente tan conmovido el ánimo por una idea grande, como cuando se le presenta toda de una vez, y el empeño de prolongar la impresion la debilita. La mayor parte de los poetas originales antiguos de todas las naciones, son sencillos y concisos. Las superfluidades y excrescencias del estilo son efecto de la imitacion, cuando en tiempos posteriores pasó la composicion á manos ménos hábiles, y fué hija del arte y del estudio, mas bien que del ingenio.

No hay escrito alguno que abunde tanto en figuras valientes y animadas como los libros sagrados.

Conviene que nos detengamos un poco en este asunto; porque familiarizados muy de antemano con estos libros, y mas con el sonido de las palabras que con su significado, se nos escapan en la Escritura bellezas de estilo, que en otro cualquier libro hubieran llamado la atencion. En ellos son muy frecuentes las metáforas, las comparaciones, las alegorías y las personificaciones. Para conocer su exactitud, es necesario que nos trasportemos en cuanto se pueda, al pais de la Judea, y pongamos ante nuestros ojos aquellas escenas y aquellos objetos con que conversaron los escritores hebreos. Esta atencion es necesaria para gustar de los escritos de cualquier poeta de pais extranjero y de siglo diferente; porque las imágenes de todo buen poeta han de estar copiadas de la naturaleza y de la vida real; si no están asi, no lo estan vivamente. Por eso para juzgar de la propiedad de sus imágenes, hemos de procurar ponernos en su situacion. Ahora verémos que las metáforas y comparaciones de los poetas hebreos nos presentan un hermoso retrato de los objetos naturales del pais, y de las artes y ocupaciones de su vida comun.

Los objetos naturales les fueron en gran parte comunes con los poetas de todos los siglos y paises. La luz y las tinieblas, los árboles y las flores, los bosques y campiñas les sugirieron muchísimas figuras bellas. Mas para juzgar de las suyas en este género, hemos de observar que varias de ellas dimanaron de las circunstancias particulares de la tierra de Judea. En los meses mayores llovia muy poco ó nada en toda aquella comarca: continuando los calores quedaba toda agostada: la falta de agua era una calamidad; pero si caia una lluvia abundante ó salia de madre algun arroyo, mudaba la faz de la naturaleza, y esta mudanza les causa-

ba unas ideas de refrigerio y de placer, mayores que las que pueden causar en nosotros. Por esto, para representar la miseria eran frecuentes entre ellos las alusiones „á una tierra seca y sedienta, donde no hay agua:” y por esto tambien para describir la mudanza de la miseria á la prosperidad, sus metáforas se fundaban en la caída de las lluvias y el brotar de las fuentes en el desierto. Así en Isaías: „se alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio.... Porque serán cavadas aguas en el desierto, y torrentes en la soledad; y la que era seca se mudará en estanque, y la sedienta en fuentes de aguas. En las moradas, en donde antes habitaban dragones, nacerá el verdor de la caña y del junco” cap. xxxv. 1. 6. 7. Imágenes de esta naturaleza son muy familiares á Isaías, que las siembra en muchas partes de su libro.

Ademas, como la Judea era un pais montuoso, estaba durante los meses lluviosos, expuesta á frecuentes inundaciones por la impetuosidad de los torrentes, que precipitándose de repente de las montañas, llevaban cuanto encontraban por delante; y el Jordan, el único rio caudaloso que tenian, salia todos los años de madre. De aquí las alusiones tan frecuentes „al ruido del derrame de muchas aguas:” de aquí el comparar tantas veces las grandes calamidades á un torrente impetuoso; imágenes que en un pais semejante habian de ser particularmente fuertes: „un abismo llama á otro abismo al ruido de tus compuertas.-Todas tus cosas altas y tus olas sobre mí pasaron.” Salm. xli vers. 8.

Los montes mas considerables del pais eran el Líbano y el Carmelo; célebre el primero por su altura y por los bosques enteros de empinados cedros que lo cubrian, y el otro por su hermosura y

feracidad y por la opulencia de sus viñas y olivares. De aquí con mucha propiedad el Líbano se emplea como una imágen de todo lo grande, fuerte ó magnífico, y el Carmelo de lo hermoso y placentero. „La gloria del Líbano, dice Isaías, le ha sido dada á ella, la hermosura del Carmelo y de Saron.” xxv. 2. El Líbano se pone de ordinario metafóricamente por todo el estado ó pueblo de Israel, por el templo, por el rey de Asiria; el Carmelo por las bendiciones de paz y de prosperidad. „Su parecer como el Líbano” dice Salomón, hablando de la dignidad del porte de un hombre; pero cuando describe bellezas femeniles, „tu cabeza como el Carmelo.” Cant. v. 15 y vii. 5.

Sobre este capítulo se ha de observar tambien, que entre las imágenes augustas y terribles de que abundan los poetas sagrados, hay muchas tomadas de la violencia de los elementos, y de aquellas convulsiones de la naturaleza que les ofrecia el clima. Los temblores de tierra eran frecuentes; y las tempestades de granizos, truenos y relámpagos en la Judea y la Arabia, acompañadas de torbellinos y tinieblas, exceden con mucho á las que acaecen en paises mas templados. Isaías describe con gran magestad la tierra „bambaleando acá y acullá como un beodo, y removida como tienda de una noche.” xxiv. 20. Y en aquellas circunstancias de terror con que en el Salmo xvii. se describe una aparición del Omnipotente, cuando „se ocultó en las tinieblas como un pavellon suyo á su contorno, cuando su voz era pedrisco y carbones de fuego, y cuando en su represion aparecieron los manantiales de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos de la tierra:” vers. 12. 14. 17. aunque en esto, como piensa Lowth, puede haber alguna relacion á la historia de la venida de Dios al monte Sínai; pa-

rece sin embargo mas probable que las figuras se tomaron de aquellas connoiciones de la naturaleza, con las cuales estaba familiarizado el autor; y que sugerian imágenes mas fuertes y mas nobles que cuantas ahora nos ocurren.

Ademas de los objetos naturales de su pais, hallamos que los hebreos tomaban frecuentemente sus imágenes de los ritos de su religion, y de las artes y ocupaciones de su vida civil. Los hebreos fueron un pueblo ocupado enteramente en la agricultura y la pastoria. Estas artes estuvieron entre ellos en el mayor honor: y no se desdeñaron de ejercerlas los patriarcas, los reyes y los profetas. Pocos se dieron al comercio: separados del resto del mundo por sus leyes y religion durante el mejor tiempo de su estado, desconocieron enteramente los refinamientos del lujo. De aquí por consiguiente provenian las continuas alusiones á la vida pastoral, „á los verdes pastos y á las tranquilas aguas,” y al cuidado y vigilancia de un pastor por su rebaño, que aun hoy tienen tanta belleza y ternura en ellos: tales se encuentran en el Salmo xxiii y en otros muchos pasages de los escritos poéticos de la Escritura. De aquí tambien todas las imágenes fundadas en las labores del campo, como la prensa, la era y la paja. El que nos desagraden estas imágenes, es efecto de una falsa delicadeza. Homero es por lo ménos tan frecuente y mucho mas menudo y particular en sus comparaciones, fundadas en lo que hoy tenemos por objetos bajos; pero muy inferior en el manejo de ellas á los escritores sagrados; quienes para ennoblecer semejantes comparaciones les mezclan generalmente cosas que tengan grandeza y dignidad. ¡ Qué inexplicable grandeza no recibe, por ejemplo, de la intervencion de la divinidad la siguiente imagen rural en Isaias! „ Las

naciones se arrojarán como el torrente de muchas aguas; pero Dios las reprenderá, y se volverán, y ellas serán echadas como la paja en el monte por el viento, y como la flor del cardo por el torbellino.”

Tambien se hallan con frecuencia alusiones figurativas á los ritos y ceremonias de su religion, á las distinciones legales de cosas mundas é inmundas, á la manera de servir en el templo, á las vestiduras de los sacerdotes y á los acontecimientos mas nobles registradós en su historia: tales como la destruccion de Sodoma, la venida de Dios al monte Sinai y el milagroso paso de los Israelitas por el mar Rojo. La religion de los hebreos incluia todas sus leyes y su constitucion civil. Estaba llena de ritos espléndidos que les ocupaban los sentidos, y enlazada con su historia nacional y su establecimiento: por esto las ideas fundadas en la religion tenian en esta nacion una dignidad é importancia peculiares, y eran oportunísimas para conmover su imaginacion.

De todo esto resulta que las imágenes de los poetas sagrados eran tan expresivas como naturales, es decir, copiadas directamente de los objetos que tenian delante de los ojos, con la ventaja de ser mas completas en sí, y mas fundadas en las ideas nacionales que la mayor parte de las de los otros poetas. Cuando leemos sus escritos, nos hallamos siempre en la tierra de Judea. Las palmas y los cedros del Libano se empinan á vista nuestra. Continuamente se nos presentan bajo diferentes formas la faz de su territorio, las circunstancias del clima, las maneras del pueblo y las augustas ceremonias de su religion.

Las comparaciones que emplean los poetas, sagrados son generalmente breves, tocando solamente un punto de semejanza mas bien que puestas en episo-

dios cortos. En esta parte se aventajan tal vez á los autores griegos y romanos, cuyas comparaciones muy extendidas interrumpen demasiado la narracion, y llevan consigo señales muy visibles del estudio y del trabajo: en lugar de que en los poetas hebreos parecen mas semejantes al calor de una imaginacion viva, que si se desvía un poco hácia algun objeto parecido, vuelve al instante á su camino. Tal es la siguiente bellissima comparacion, introducida para describir la feliz influencia de un buen gobierno en un pueblo, en las que se llaman últimas palabras de David, conservadas en el Lib. II. de los Reyes (xxii. 3.): „El dominador de los hombres, el justo dominador en el temor de Dios.—Como la luz de la aurora resplandece por la mañana al salir el sol sin nubes, y como la yerba brota de la tierra con las lluvias.” Esta es una de las comparaciones mas formales y regulares en los libros sagrados.

La alegoría es igualmente figura que se encuentra en ellos á menudo. Al principio cuando traté de la alegoría, presenté por ejemplo de esta figura aquella hermosa y bien sostenida que está en el Salmo LXXX, donde se compara el pueblo de Israel á una viña. De parábolas, que son una especie de alegorías, estan llenos los escritos proféticos; y si bien á nosotros nos parecen oscuras algunas de ellas, debemos hacernos cargo de que en los tiempos primitivos era universalmente recibido entre las naciones orientales el uso de encubrir las verdades de la religion bajo figuras y representaciones misteriosas.

Pero la figura poética, que eleva sobre todas el estilo de la Escritura, y le da una valentía y sublimidad particular, es la prosopopeya ó personificacion. Ningun poeta profano ha usado de personificacio-

nes tan magníficas y tan fuertes, como las de los escritores inspirados. Muchísimas veces animaron toda la naturaleza, especialmente cuando se trataba de alguna aparicion ú operacion del Omnipotente. „La pestilencia delante de él—las aguas te vieron ¡ó Dios! y se estremecieron—las montañas te vieron y temblaron—el derrame de las aguas pasó por encima—el profundo habló, y levantó en alto sus manos.” Cuando Job suscita la cuestion acerca del lugar donde está la sabiduría, introduce al abismo diciendo: „no está en mí;” y el mar habla „no está conmigo.” La perdicion y la muerte dijeron: „con nuestros oidos hemos oido su fama.” Aquel célebre pasage sublime del libro de Isaías, que describe la caída del rey de Asiria, está lleno de objetos personificados: los abetos y los cedros del Libano rebotando de alegría por la caída del tirano: el infierno removiéndolos todos los muertos para que saliesen á recibirle; y los príncipes de las naciones introducidos como hablando y juntándose al triunfo. Del mismo género son aquellos apóstrofes vivísimos y muy animados á las ciudades y reinos, á las personas y á las cosas, que encontramos por donde quiera en los escritos proféticos „¡O cuchillo del Señor! ¡hasta cuando no reposarás? Enfrate en tu vaina, refréscate, y calla. ¡Como reposará (se da inmediatamente la respuesta) cuando el Señor le ha dado mandatos contra Ascalon, y contra sus regiones marítimas, y allí quedó de acuerdo con él?” Jerem XLVII. 6.

En general (pues nos alejaria demasiado el insistir sobre cada ejemplo en particular) el estilo de los libros poéticos del viejo Testamento es mas valiente, encendido y animado, que el de las demas obras poéticas, y en extremo diferente de la expresion correcta y regular, á que estan acostumbrados

nuestros oídos en la poesía moderna. Este es el distintivo de la inspiración. Las escenas no están descritas friamente, sino como si pasaran ante nuestros ojos. La transición es á veces rompida y la conexión oscura: las personas se mudan muchas veces; las figuras están amontonadas unas sobre otras. Su carácter es la sublimidad valiente, no una elegancia correcta. Vemos el espíritu del escritor elevado sobre sí mismo, y esforzándose á tomar aliento, á fin de seguir con unas figuras que por demasiado fuertes le fatigan la respiración.

Después de estas observaciones sobre la poesía de las Escrituras en general, concluiré con una breve noticia de los diferentes géneros poéticos de los libros sagrados, y de los caracteres distintivos de algunos de los principales escritores.

Los géneros poéticos que vemos en la Escritura, son principalmente el didáctico, el elegiaco, el pastoral y el lírico. De la poesía didáctica el ejemplo principal es el libro de los Proverbios. Los nueve primeros capítulos de este libro son muy poéticos, escritos con mucha gracia y distinguidas figuras de expresión. En el capítulo X está sensiblemente alterado el estilo, y baja de tono hasta el fin, conservando no obstante aquella manera sentenciosa y artificiosa construcción de períodos, que distinguen á la poesía hebrea. El libro del Eclesiástico es también de este género: también lo son algunos de los Salmos, como en particular el CXIX.

En la Escritura hallamos bellísimas muestras de la poesía elegiaca, como las lamentaciones de David sobre su amigo Jonathán, varios pasajes de los Profetas y algunos Salmos de David, que respiran tristeza y aflicción. En particular el Salmo XLII. es sumamente tierno y lastimero. Pero la composición elegiaca mas regular y perfecta de la Escritura, y

caso del mundo entero, es el libro intitulado Lamentaciones de Jeremías. Como el profeta en este libro llora la destrucción del templo y de la ciudad santa, y la subversión del estado, junta todas las imágenes que podía sugerir un asunto tan melancólico. La composición es extraordinariamente artificiosa. El profeta y la ciudad de Jerusalem alternan manifestando su aflicción, y al fin un coro del pueblo hace á Dios las súplicas mas fervorosas y sentidas. Los renglones del original, como se puede ver en parte por nuestra traducción, son también mas largos que lo acostumbrado en otros géneros de la poesía hebrea; y por esta razón la melodía es mas fluida y acomodada al tono lastimoso de la elegía.

El Cantar de Salomón nos presenta el mejor ejemplo de la poesía pastoral. Considerado con respecto á su significación espiritual, es indubitablemente una alegoría mística: su forma es dramática pastoral, ó un diálogo continuo entre personas del carácter de pastores, y consiguientemente está sembrado del principio al fin de imágenes rurales y pastoriles.

Lleno está el Testamento viejo de poesía lírica, ó que al parecer iba acompañada de música. Fuera de infinitos himnos y cánticos esparcidos por los libros históricos y proféticos, como el cántico de Moyses, el de Débora y otros muchos, todo el libro de los Salmos se ha de considerar como una colección de odas sagradas. En ellos encontramos la oda en sus varias formas, y con todo el fuego y el sublime de la poesía lírica: á veces vivo, alegre, triunfante; á veces grave y magnífico; á veces tierno y blando. Por estos ejemplos se ve claramente que en la sagrada Escritura hay dechados perfectos de varios de los principales géneros poéticos.

Entre los escritores de los libros sagrados hay
Tom. III. 6

una diferencia conocida de estilo y manera; y para que se lean con mas fruto, trataremos de sus diferentes caracteres. Los poetas sagrados mas eminentes son el autor del libro de Job, David é Isaías. Como las composiciones de David son del género lírico, hay en ellas mayor variedad de estilo y manera que en las de los otros. La manera en que principalmente sobresale David, considerándole solo como poeta, es la agradable, blanda y tierna. Hay en sus Salmos muchos pasages elevados y sublimes; pero en la fuerza de la descripción es inferior á Job, y en la sublimidad cede á Isaías. Lo que principalmente distingue á David, es una moderada grandeza, á la cual suele volver bien pronto en las ocasiones en que se eleva. Los Salmos que mas nos mueven, son aquellos en que describe la felicidad de los justos, ó la bondad de Dios, en que explica los fervorosos suspiros de una alma devota, ó en que dirige sus tiernas y afectuosas súplicas al Cielo. Isaías es, sin excepcion, el mas sublime de todos los poetas. Esto se deja ver bastante aun en la traduccion. Su carácter dominante es la magestad; pero una magestad mucho mas sublime y mas uniformemente sostenida que la que vemos en los demas poetas del viejo Testamento. A la verdad, la dignidad y grandeza de sus ideas y expresiones es verdaderamente inimitable. Su obra tiene tambien mayor claridad y órden, y una distribución de partes mas visible que las de los otros profetas.

Al comparar á Jeremías con los demas profetas poéticos, inmediatamente vemos en él ingenio muy diferente. Isaías trata generalmente asuntos magníficos. Jeremías se inclina poco al sublime, y se muestra siempre tierno y elegiaco. Ezequiel es muy inferior á ambos en gracia y elegancia poética; pero se distingue por un carácter de fuerza y vehe-

mencia extraordinaria. Para valerme de las elegantes expresiones del obispo Lowth, acerca de este profeta: „*Est atrox, vehemens, tragicus; in sensibus fervidus, acerbus, indignabundus; in imaginibus secundus, truculentus, et nonnunquam penè deformis; in dictione grandiloquus, gravis, austerus, et interdum incultus; frequens in repetitionibus, non decoris aut gratiæ causâ, sed ex indignatione, et violentia. Quidquid susceperit tractandum, id sedulò persequitur; in co unicè hæret defixus; à proposito rarè deflectens. In cæteris à plerisque vatibus fortasse superatus: sed in eo genere, ad quod videtur à natura unicè comparatus, nimirum vi, pondere, impetu, granditate, nemo unquam eum superavit.*” „Es fuerte, vehemente, trágico, ardiente en sus ideas, acre, exasperado, fecundo en imágenes, nada seguido, severo y á veces casi defectuoso; en la dición lleno, grave, austero y á veces desaliñado; frecuente en las repeticiones, no por agradar ó hermohear la materia, sino de indignado y violento. No pierde jamas de vista el asunto: allí queda clavado; raras veces sale de él. En lo demas podrán haberle excedido otros poetas; pero nadie le ha aventajado en fuerza, peso, vehemencia y grandeza; á lo que parece le destinó solo naturaleza.” El mismo sábio escritor compara Isaías á Homero, Jeremías á Simónides, y Ezequiel á Esquilo. El libro de Isaías en la mayor parte es rigurosamente poético. Pero de Jeremías y Ezequiel apénas se puede decir esto mas que de la mitad. Entre los profetas menores Oseas, Joel, Miqueas, Habakuc, y especialmente Nahum, se distinguen por su espíritu poético. En las profesías de Daniel y Jonas no hay poesia.

Solo nos resta hablar ahora del libro de Job, con el cual concluirémos. Está reconocido por antiquísimo, y generalmente reputado por el mas antiguo de los libros poéticos. Es de incierto autor. Es tam-

bien de notar que este libro no tiene conexión ni con los negocios ni con las maneras de los hebreos ó judíos. La escena está colocada en la tierra de Hus ó Idumea, que hace parte de la Arabia, y las imágenes empleadas son por lo general de diferente género que las que hice ver ántes eran peculiares á los poetas hebreos. No se encuentran en él alusiones á los grandes sucesos de la historia sagrada, ni á los ritos religiosos de los judíos, al Líbano, al Carmelo, ni á circunstancia alguna del clima de Judea. Pocas comparaciones vemos que se funden en rios ó torrentes, como que estos objetos no eran familiares en la Arabia. La comparación mas larga que hay en este libro es á un objeto frecuente y muy conocido en aquella region, un arroyo que en el estío se seca y deja frustradas las esperanzas del caminante.

La poesía no obstante del libro de Job, es superior á la de todos los escritos sagrados, exceptuando únicamente el de Isaías. Como Isaías es el mas sublime, y David el mas agradable y tierno, así Job es el mas descriptivo de todos los poetas inspirados. Un ardor de imaginación y una fuerza de descripción particular son las que caracterizan á este autor. No hay escritor alguno que abunde tanto de metáforas. Se puede decir, no que describe, sino que hace visible todo cuanto trata. Podrían darse varios ejemplos. Notemos solamente los fuertes y vivos colores con que en los pasages siguientes, tomados de los capítulos XVIII y XX, pinta él la condición del malvado; observémos con cuanta rapidez pasan sus figuras delante de nosotros, y qué profunda impresión nos dejan al mismo tiempo en el ánimo. Cap. XX. v. 4. „¿Por ventura no sé yo esto de siempre, desde que se puso hombre sobre la tierra? ¿qué cántico de malos de cerca, y alegría

de malos hasta momento? Si subiere al cielo su alteza, y su cabeza tocara las nubes; como estiércool para siempre perecerá, los que le vieron dirán, ¿Adó él? Como sueño volará, y no le verán; será conmovido como vision de las noches-v. 16. Cabeza de áspide mamará; y matarlo ha lengua de víbora-v. 22. Cuando abondo se rellenare, angustia será á él: toda mano de desventura le acometerá-v. 24. Fuirá de arma de fierro; pasarlo ha arco acerrado-v. 26. Toda escuridad escondida para su ascondimiento; comerlo ha fuego no soplado..... Descubrirán cielos su delito; y tierra se levantará contra él. Será descubierto el pimpollo de su casa, y cortado en el dia del furor del Señor-cap. XVIII. v. 5. Cierro, luz de malos se amatará; y no esclarecerá centella de fuego. Luz se escureció en su tienda, y su candela sobre él se amatará. Estrecharse han pisadas de su fuerza; y despeñarlo ha su consejo. Trabará el lazo su carcañal, y esforzarse ha sobre él la sed. Ascondida en la tierra su cuerda, y su enlazamiento sobre sendero. En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus piés mismos-v. 11. Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre faces de plaza. Empeleerlo han de luz á escuridad, y del mundo le removerán-v. 20. Sobre su dia se maravillaron posterros, y ancianos trabaron temblor-cap. XX. v. 23. Sea que se hincha su vientre enviará en él *el Todopoderoso* la ira de su furor”.....Fr. Luis de Leon.

LECCION XXXIX.

Poesía épica.

Resta ahora tratar de las especies mas nobles de poesía, la épica y la dramática. Comenzaré por la